

EL ARTE ESPERA AL SALVADOR

ALI SHARIATI

CRONOLOGÍA DE LA VIDA Y DE LAS OBRAS DEL DOCTOR ALI SHARIATI

Shariati, nació el 3 de diciembre del 1933 en el seno de la familia del maestro Mohamad Taghi Shariati. Comenzó a ir al colegio en 1940. En 1950, comienza los cursos primarios de Magisterio. En 1952, empezó a impartir clases como maestro en, Ahmad Abad. En 1955, escribe, Maktab Vaseteh, y en 1956 traduce a Abuzar Ghafari, comenzando este mismo año en la Facultad de Letras de Mashad; asimismo escribió ese mismo año una serie de artículos sobre la Historia en el periódico de Jorasan. También escribe un artículo en la revista cultural de Mashad con el título, «¿Quién soy?». En 1957, escribe un artículo en dicha revista sobre la hipótesis de si los musulmanes descubrieron América antes que Cristóbal Colón, este año cae en desgracia y es recluido en la cárcel de Ghezel Ghalehe junto con su padre y otros miembros del movimiento de la Resistencia, siendo puesto en libertad más tarde.

En 1959, traduce el artículo escrito por Alexis Cari «La Adoración». En el transcurso de este año se licencia en Letras, siendo el primero de su promoción. Teniendo que viajar a Francia, no pudo hacerlo debido a ciertas dificultades.

Al año siguiente, traduce el «Optimismo y Pesimismo» de Jon Izoleh, publicándose en la revista de Asian Ghods. Resuelve sus problemas y viaja a Francia iniciando sus estudios en dos ramas, Historia y Sociología Religiosa. En 1959, se adhiere a la Organización para la Liberación de Argelia, realizando diversas actividades.

En 1960, publica en una revista francesa el artículo, «¿Dónde nos apoyamos?». En 1961, traduce, «¿Qué es la poesía?» de Sartre, publicándose en París. En este año, es detenido a causa de sus actividades en la Organización para la Liberación de Argelia, siendo encarcelado en la prisión Ciudad, de París. Dentro de ésta, se entrevista con Guivz; dicha entrevista se publica en Togo, en 1965. En 1962, publica en París un artículo con el título de «France Fanón».

Vuelve a Irán este mismo año después de recibir el doctorado en Historia y Sociología Religiosa, siendo detenido en Bazargan, frontera de Turquía con Irán; se le traslada en un coche de la policía a Teherán, y su mujer e hijos son llevados en otro a la misma ciudad. Durante algunos meses estuvo detenido en Ghezel Ghalehe.

En 1965 comienza a impartir clases como profesor en una aldea de la periferia de Mashad. Posteriormente se traslada a la ciudad y comienza a dar clases como ayudante de catedrático de Historia en la Universidad.

Desde el 1967 hasta 1973, se dedica a dar conferencias en Mashad y Hoseinieh Ershad de Teherán, datando de estos años la mayoría de sus obras.

En octubre de 1973, se cierra Hoseinieh Ershad y se expide la orden de búsqueda y captura del Doctor Ali Shariati; al no encontrarlo en casa, llevan a la cárcel a su anciano padre como rehén, estando preso más de un año, aunque él se presenta después a la policía.

El Doctor Shariati, estuvo prisionero dieciocho meses en una celda individual, y es puesto en libertad en Esfand de 1353 (1975).

Desde 1976 hasta Ordibehels de 1356 (1978). vive en Teherán y Mashad. No pudiendo satisfacer esta forma de vida, su alma inconformista, decide viajar a Europa; fue el 16 de mayo de 1978. El 18 de junio de este año, su mujer e hijos pretenden reunirse con él, pero en el Aeropuerto de Mehrabad retienen a su esposa no dejándola salir del país. Sus dos hijas, fueron a Europa y estuvieron con su padre durante toda la noche; al día siguiente, el Doctor Ali Shariati fallece en unas muy extrañas circunstancias siendo elevado al grado de mártir.

PRÓLOGO

¿No soy Yo vuestro Señor? (preguntó Dios, y) replicaron ellos: «Sí! Damos testimonio de ello» (172 *). Esto dio forma al Compromiso inicial ('ahd) del hombre con Dios. Por medio de ello, el hombre heredó los cielos y la tierra; y, a cambio de la promesa de Dios de un Salvador y de un Día Final, el hombre asumió la responsabilidad de cuidar de aquello que le fue confiado a la humanidad.

Al ser humano que recuerda la aceptación del Compromiso, que asume la responsabilidad, que «ha hecho la promesa», se le conoce como alguien que está «entregado», «comprometido» (muta'hed). En opinión del Dr. Ali Shariati, ese es el verdadero artista; ya que él (o ella) está entregado a la promesa dada ese día, y crea anticipándose a la Promesa de Dios.

Su punto de vista sirve para despertar a aquellos que no lo han comprendido todo acerca de los criterios del arte, para aquellos que no están al corriente de la relación entre el arte y la sociedad, y para aquellos que piensan que la sociedad está más allá de la posibilidad de ser asistida por el artista. En esta escuela de pensamiento, el artista está atado a la Promesa y sirve de vehículo para la expresión de ésta; ya que es a través de esta expresión que la humanidad continúa recordando y acordándose.

Según su punto de vista, son únicamente los artistas quienes, como los Profetas de antaño, toman sobre sí mismos los pecados de los demás; porque un «verdadero artista» es atento, comprometido en la acción social, y responsable. Su propia atención pesa más que la pena que soportan, y hace que los artistas se desarrollen en forma de mensajeros que deben permanecer incumplidos, ya que la Profecía se selló con Mohammad (p.b.).

Al mismo tiempo que ellos mismos permanecen incumplidos, su arte continúa siendo expresado y ennoblecido; puesto que una de las mayores funciones que desarrolla el arte es la de ennoblecer la materia. La «materia» de Shariati es el hombre, la humanidad, la gente, las masas. Manteniendo esto en mente, el verdadero arte de cualquier sociedad es la fe y la lucha en esta dirección. Todo lo que sea menos que eso, es olvidar el Compromiso.

El Islam esta centrado en la Unidad y se expresa en el arte a través de lo que ha sido llamado «unidad en la multiplicidad», «multiplicidad en la unidad». ¿Puede encontrarse un símbolo de la multiplicidad más apropiado que la humanidad misma, que ha sido creada a imagen del Dios único, que lucha y que está llena de fe mientras recuerda el compromiso por el cual ella misma se vinculó a Dios?

El Editor Nota: Las letras (p.b.) que siguen al nombre del Profeta Mohammad (p.b.) es una abreviación habitual de la siguiente bendición: (Las Bendiciones y la Paz de Dios sean sobre él y sobre su familia).

Amigos, Señoras y Señores:

Es posible que sintáis que el arte, sea cual sea la forma que pueda adoptar, es un tema complejo que requiere una especialización apropiada para hablar acerca de ello, y que quien intente hablar sobre ello debe necesariamente ser un artista. Vosotros y yo estamos de acuerdo en que no puedo considerarme un artista. Pero por otra parte, mis palabras aquí acerca del arte no son de un tipo muy común en estos tiempos. Difieren de otros discursos pronunciados sobre este tema, o sobre otros temas en los que uno tiene que tratar el área particular de su especialización.

Existen algunas ciencias que están oprimidas en nuestra sociedad, están oprimidas en el sentido de que no tienen un propietario particular. La razón por la que no tienen un propietario es que no poseen un conjunto de reglas y limitaciones claramente definibles. En todo caso, mis palabras aquí acerca del arte no son de este tipo. Yo no estoy hablando aquí como un especialista en el tema del arte, sino más bien como uno que está interesado en saber acerca del arte.

Mis palabras representarán mi propio punto de vista. Ellas tienen un aspecto de especialización así como, al mismo tiempo, un aspecto bastante general y relacionado con la humanidad. En este sentido, es lo contrario de algunas ciencias, que se vuelven tan especialistas que devienen exclusivas y no se permite a los demás expresar una opinión acerca de ellas. Esto es cierto en la física, la química y las matemáticas.

Pero el arte se dirige a todo el mundo, mientras que al mismo tiempo requiere una habilidad y una técnica. Y sin embargo es más que eso. Hasta un cierto punto su conocimiento requiere una educación e implica un entrenamiento.

Pero yo hablo aquí únicamente como alguien a quien se ha dirigido el arte de su propia época. Es a partir de este punto de vista que criticaré y expresaré mi visión de porqué el arte es como es.

Para comenzar, estamos considerando el problema del arte por-que somos un pueblo oriental. Una parte de nuestro pueblo está relacionada con algunas de las grandes civilizaciones de la humanidad. El eslogan aceptado hoy por todas las naciones Asiáticas y Africanas es: «Debemos valemós por nosotros mismos».

Debemos nutrirnos de nuestros propios recursos culturales originales. Debemos volver a nosotros mismos. Debemos salirnos de nuestro estado de estupefacción producido por habernos hundido pasivamente en los modelos y valores culturales occidentales.

Esto es únicamente el punto de partida.

Algunos piensan que es suficiente con darse cuenta de que deberíamos retornar a nosotros mismos y a nuestro propio carácter. No; esto es solamente nuestro punto de partida y nuestro eslogan. Debemos inmediatamente responder a la pregunta: «¿Qué es el yo?» ¿A qué nos estamos refiriendo cuando buscamos retomar a nuestra cultura?

Desgraciadamente, en una sociedad cuya suerte está fijada, estancada e inmóvil, la suerte de los significados es igualmente miserable. Cuando se propone un problema o una idea, se encuentra frecuentemente resistencia sin haber sido correctamente comprendido, oído, sabido y reconocido. Es rechazado no sólo por medio de la razón, el conocimiento y las palabras, sino también a través de otros caminos y medios éticos.

Si una persona trata de volverle la espalda a este asunto, él o ella se hundirá más profundamente en ello. Si uno es testarudo y se mantiene y resiste a cualquier precio, entonces uno se convierte en el ídolo de la moda. Cuando está de moda, se vulgariza hasta tal grado que la persona lo lamentará por completo.

La idea de «retornar al yo» se ha desarrollado de tal modo que la gente que en primer lugar la sugirió, con grandes dificultades en algunos países, está ahora preparada para pagar cualquier precio por librarse a sí mismo de la culpa. «Retornar al yo» ha llegado a ser ahora equivalente a un revivir de supersticiones y tradiciones congeladas y de fanatismo, y a un retorno a las tradiciones indígenas e incivilizadas.

«Retornar al yo» significa retornar al carácter propio de uno mismo. Significa respirar con el espíritu, buscando los aspectos constructivos, activos y progresivos de la cultura que, en el pasado, crearon sociedades, civilizaciones y urbanizaciones. No significa retornar a unos problemas que, a través del tiempo y de acuerdo con las necesidades, han desaparecido y son ahora materia extinguida y muerta. Nunca significa explorar significados, sentimientos, emociones, ideas y filosofías desde el principio del tiempo y exhibirlos en nuestros museos modernos.

Más bien deberíamos retornar a nosotros mismos de la forma que la realidad y la verdad lo exigen; retornar a nuestro carácter nacional y ético. No deberíamos hacerlo con una actitud de racismo o por causa de una vinculación a la sangre o a la tierra, sino únicamente por causa de nuestra relación con la humanidad. El retornar a ese carácter significa ganar independencia ante los ataques de valores extraños. Mientras tanto, una de las responsabilidades más inmediata y genuina será la de luchar contra la superstición y los valores arcaicos, y contra todos los elementos que ciegan y debilitan a una nación y a su perspicacia y la apartan de la creatividad y la modernización, del progreso y del cambio continuo. «Retornar al yo» no significa un retorno a las ideas antiguas y gastadas.

Pero las preguntas siguientes permanecen: ¿Cuál es la cultura que deberíamos conocer? ¿Qué cultura deberíamos revivir para así recibir inspiración de su espíritu creativo y constructivo? «Retornar al yo» es correcto, pero ¿qué es este yo verdadero? El responder a esta pregunta plantea un problema inmediato. No

deberíamos plantear ya más la cuestión de: «¿Deberíamos, o no deberíamos, retornar al yo y a nuestra propia cultura?», sino que ahora deberíamos de saberlo nosotros mismos. Es decir, deberíamos comenzar una búsqueda científica. Deberíamos buscar una perspectiva actualizada en nuestra elección de fuentes y recursos, bien sean humanos, científicos o culturales, y uno de ellos serían las artes.

Contrariamente al juicio reflejado en la mente de nuestra dormida generación, no somos débiles ni pobres en nuestras artes, hechos o manifestaciones.

Deberíamos olvidarnos de permanecer enmudecidos como unos primitivos cuando nos vemos confrontados con las expresiones del arte progresivo mundial.

Si estudiamos el arte en todas sus dimensiones, y no únicamente a través de traducciones de la historia del arte o de las vidas de los artistas donde las enciclopedias comienzan con Grecia y acaban con Francia, sino mejor aún, como lectores e historiadores independientes, si observamos el mundo entero y su historia y sus diversas formas veremos que poseemos una profunda base en las artes. Yo también sugeriría que el arte moderno, es decir, el arte que caracteriza al siglo veinte y que contiene los rayos del futuro, es un arte que intenta de un modo nuevo aproximarse al espíritu artístico que fue la base fundamental del arte Oriental. Ya explicaré como.

En segundo lugar, el concepto del arte ya no es una parte menor y secundaria de la vida de los adinerados y de los aristócratas, como lo fue en el pasado. Por el contrario, es el problema humano más serio y esencial que pueda considerarse en el mundo moderno de hoy día, un mundo que ha superado sus límites de palacios aristocráticos y el estilo de vida cómoda de los ricos. Se ha extendido dentro de la muchedumbre y se ha esparcido entre las masas. El nuevo arte ya no está controlado por la aristocracia, como era el caso en el pasado, sino que es el intelectual simpático, consciente y sensitivo quien lo dirige. El arte ya no es un tranquilizador agradable y divertido para mantener nuestras vidas cerradas y confortables. El conduce las filosofías del presente y corre a la cabeza de nuestras ideas contemporáneas. Es esencial para nosotros conocer el arte, por la doble razón de que se ha extendido en el mundo humano y por la seria y suprema responsabilidad que ha adquirido hoy día. Sean cuales sean la historia, cultura o tierra a las que podamos pertenecer, seguimos aún viviendo en este siglo.

El «retorno al yo», el conocerse a sí mismo, por un lado, no es limitarse y confinarse al modelo propio de cada uno sino más bien consiste en que únicamente pueden conocerse a sí mismos aquellos que pueden conocer a otros al mismo tiempo. Aquí es relevante un proverbio sobre el lenguaje, que dice: «Solamente conoce su lengua quien necesariamente conoce también una lengua extranjera», únicamente conoce su propia cultura, religión, raza, talento e historia, aquel que esencialmente conoce la historia, la religión y la lengua de otro. Es por esto que, aunque nuestra meta y nuestra lucha puedan ser el encontrar nuestro perdido y cambiante carácter, se hace necesario al mismo tiempo conocer el Occidente y las nuevas olas del mundo y de la civilización contemporánea.

Todo el mundo culpa al pobre Occidente por sus debilidades, su corrupción y sus abusos. ¿Quién es el extranjero al que hemos aprendido a pareceros? Lo que hoy día vemos no es el resultado de imitar al Occidente. Es más bien por causa de no imitar al Occidente. Es causado por no conocer al Occidente. Si hubiésemos sido imitadores conscientes del Occidente, puede que ya no hubiésemos sido Orientales, pero al menos hubiésemos sido «algo Occidentales», mientras que en el presente nada somos.

Los puntos aquí mencionados son sugerencias que hice en cinco conferencias pronunciadas en París en 1962. Una de las conferencias que preparé tuvo por temática «El espíritu de la nación Iraní». Otra fue acerca de la vida del Profeta, «Muhammad, sus Es-posas y Nombres». Fue en respuesta a una Conferencia Católica que había hecho una comedia de la vida privada del Profeta. Otra de las conferencias fue acerca de «El Arte Espera al Salvador». Esta conferencia fue más tarde traducida en Teherán pero por alguna razón la mitad fue omitida y la otra mitad rechazada. Desde entonces, he hecho revisiones fundamentales en mis opiniones sobre el arte. Mi concepto ahora difiere. Aunque los puntos y observaciones que hice entonces son los mismos, existen algunos ejemplos, apropiados en el contexto de la conferencia original, que ahora he cambiado.

Como lo sugiere el título del tema, intento demostrar que el arte es una religión, una verdad transcendente y sagrada, y un salvador de la humanidad. Tiene una responsabilidad que es en verdad grande, y que se eleva por encima del materialismo. Es una responsabilidad totalmente humana. Pero el arte ha sido desviado de esta fe, que es la religión del arte; no por un enemigo, ya que un enemigo nunca causa desviación, sino más bien aviva a su enemigo. Quien transforma una religión y un pensamiento es el amigo, o un enemigo que aparece como un amigo en la sociedad.

La forma de todas las religiones ha sido modificada, y se la ha hecho que se pudra desde dentro. Mirad el Islam. Cuando los Quraish estuvieron en su contra, fue una sociedad creciente, radiante, exaltada y espléndida. Pero cuando el mismo enemigo se hizo Musulmán y se vistió con la capa del amigo, la situación se transformó en algo diferente. Tomó un rumbo completamente opuesto. Es por esto que decimos que no fueron guerras y conflictos los causantes de que el Islam, el Judaísmo y el Cristianismo se debilitasen y se saliesen del camino verdadero; sino que, como dice Jesús, fueron los sacerdotes judíos quienes corrompieron la fe judía. Fue el Papismo el causante de que el Cristianismo divergiese. En el caso del Islam, nosotros mismos condujimos la fe al descarrío.

El arte no fue debilitado por Platón, quien se opuso a la poesía y el arte. Tampoco fue debilitado por aquellos que lo consideran vano, ni por gentes con mentes conscientes y claras, quienes conocen la Verdad de esa religión y han reconocido la desviación de su meta original. Los conscientes están al corriente de que la religión es algo diferente, y que se ha convertido ahora en otra cosa. Ha sido corrompida por nuestros grandes artistas que la han rebajado al nivel actual de vulgaridad.

Cuando una religión declina, como ya hemos indicado, suele tomar una dirección opuesta a la suya original; sufre una metamorfosis, por así decirlo. Hay un grupo de gente que cree que la religión se metamorfosea por sí misma y que por consiguiente declina. Hay otro grupo de intelectuales semicultos que piensan que esa metamorfosis, o ese mismo declive, son esa religión; y se oponen a ella en base a estos razonamientos.

Cuando volvemos nuestra atención hacia aquellos que son conscientes y que están al corriente del espíritu verdadero de la religión, nos encontramos con un pensamiento revolucionario, manifiesto en todas las religiones, consistente en la creencia en la salvación final, la que ocasionará la eliminación revolucionaria de la decadencia y de la opresión; la que borrará todas las desviaciones.

Esta salvación prometida (llamada mesianismo) es esencialmente un pensamiento revolucionario que surge del espíritu y que arroja fuera, al mismo tiempo, todos los falsos hábitos, costumbres y delirios, revelando así el camino verdadero y directo. Devuelve el arte y la religión a su sendero original.

El estado del arte es hoy tal, que los peores deberes y las misiones más nocivas son dejados en manos de este mundo. El papel del arte debería ser exactamente lo opuesto a esto. Por otra parte, siempre han existido el mal uso y la tergiversación de la Belleza y la Verdad Supremas. Como dice Yaial aldin Rumi:

«Si veis que hay actualmente en el mundo una moneda falsificada, sabed que antes ha habido una de oro que era un medio de intercambio». Nadie hace una falsificación de una simple moneda, sino que siempre falsifica una de oro.

Esta misma imitación nos dirige hacia el hecho de que el hombre es engañado a través de la religión, el arte y la filosofía; y este hecho debería indicarnos que el camino hacia la concienciación y la construcción de los seres humanos pasa también a través de aquellos. Lo que es relevante entre yo mismo y mis amigos, se convierte en una excusa para ser usada por un enemigo que tiene una opinión diferente de la nuestra. ¿Deberíamos lavarnos las manos cuando se hace mal uso de una verdad? ¿O deberíamos por el contrario luchar contra ese mal uso? El enemigo está armado con este arma. Es por esto que deberíamos conservar la verdad y defenderla. Si la dejamos marchar, el enemigo saldrá victorioso y nosotros quedaremos derrotados.

Históricamente, el mal uso de las cosas fue algo que se hizo, con la mayor frecuencia, en el nombre de la religión; y que ahora se hace en nombre del arte. Es por esto que deberíamos llegar a conocer la dirección verdadera del arte y, una vez que la conociésemos, hacérsela conocer a los demás. Este es un problema de los más inmediatos, porque el arte ha ocupado todo nuestro tiempo en el siglo veinte. Esto no es correcto según mi forma de pensar. Más bien es una de las etapas, a través de las cuales debe pasar el arte, para poder alcanzar una etapa superior.

Para discutir sobre el arte, deberíamos apartar a un lado la belleza. No existe cosa más importante y al mismo tiempo sospechosa, en los asuntos artísticos, filosóficos y científicos, que la verdad de la belleza. A diferencia del problema de la metafísica y de la religión, la belleza no puede ser negada; aunque la neguemos usualmente cuando nos vemos ante un dilema. Pero está ahí, ya que todos los hombres se ven afectados por ella y todos la reconocen. Si existe algún desacuerdo, éste es acerca de las diferentes clases de belleza en la vida humana, bien sea en lo que se ve o en lo que se siente en el corazón. Por otro lado, nos sentimos inclinados a analizarla, y ella no se presta fácilmente al análisis.

Tal como muestra la historia, la gente siempre ha tratado de analizar la belleza de forma científica y filosófica y de desarrollar reglas y limitaciones para ella, desde el tiempo de Aristóteles. Pero todos esos esfuerzos han sido en vano, y permanecen sin realizarse. De hecho, cada una de las varias ideas tiene ciertos seguidores, pero esto muestra que, en realidad los argumentos aún no han alcanzado una etapa particular cualquiera.

No tenemos tiempo para que yo hable aquí acerca de los varios conceptos de belleza presentados como ideas en las diferentes escuelas de pensamiento. Pero tendré que nombrarlos como ejemplos cuando sea necesario en el curso de nuestra discusión.

La comprensión del arte y de la belleza depende en un alto grado de la comprensión del ser humano. El problema del arte, en particular, más que ninguna otra cosa y más que nunca depende del papel del ser humano y de la comprensión de éste. Se han redoblado los esfuerzos para el desarrollo y la evolución de la cultura, pero han permanecido incompletos, porque los seres humanos que deben vivir en esta civilización y dentro de este entramado cultural no son comprendidos. Sus necesidades no son conocidas, y el conocimiento de sus necesidades depende de conocer al ser humano. El arte, más que ninguna otra cosa, está necesitado de comprender al ser humano; porque el arte está usualmente considerado como algo, o bien subjetivo, es decir completamente humano, o bien muy objetivo. Aquellos que creen que la belleza consiste en una verdad que surge a la existencia a partir de las interacciones de nuestro espíritu y de un objeto externo, piensan que ese es un planteamiento objetivo; pero, puesto que pensamos subjetivamente, de hecho vemos todas las cosas mitad subjetivamente y mitad objetivamente. Por consiguiente no podemos hablar cosa alguna sobre el arte y la belleza a no ser que primeramente hablemos sobre el ser humano.

El verdadero ser humano está en estado de devenir, mientras que el género humano tiene una existencia específica y distinta que puede ser descrita a partir de sus quinientos mil años de historia. El «devenir» del ser humano no es la misma cosa que el «nacer» del género humano. Esa es una realidad que tiene otros tipos de peculiaridades.

Desde las profundidades del mundo del sentimiento hasta las filosofías modernas, se han dado múltiples interpretaciones místicas, filosóficas e incluso materialistas. Pero todo esto significa que, hasta el punto en que una criatura es

parte de la naturaleza, de la sociedad y de la tribu, y que nace a través de leyes y reglas fisiológicas y materiales, él (o ella) eventualmente llega a sentirse solo, y entonces surgen los sentimientos de soledad y el deseo de libertad. Basadas en estos sentimientos, surgen la ansiedad y la agitación; y los esfuerzos para una vez más unirse a aquello que con gran trabajo él (o ella) dejó y por lo que siente avidez, se convierten en una evolución ascendente perpetua que, por medio de la elección y el esfuerzo, toma la forma de una voluntad que compensa aquello que él (o ella) siente que falta en el mundo existente.

Es posible que todas las ideas de un ser humano puedan no ser correctas, pero el conocimiento significa luchar, pensar, hacer observaciones y ajustar los propios puntos de vista de uno mismo para alcanzar algo. No es que no debiéramos decir nada hasta que no alcanzásemos «el conocimiento de la certeza» y «la verdad de la certeza», ya que es imposible alcanzarlo todo a la vez a no ser por medio de la Revelación. Deberíamos continuar diciendo y pensando, a la vez que llegamos hasta ello. Tuvimos un maestro que nos abofeteaba cada vez que cometíamos errores al leer el Corán. De este modo, ninguno de nosotros aprendió nunca a leer el Corán correctamente.

El paraíso que yo conozco, o que presumo de conocer, es subjetivo y está relacionado con el ser humano. En el relato de la creación, tal como yo lo entiendo, no se niega la historia. Simplemente no es historia natural. Más bien, el paraíso es una expresión filosófica simbólica que intenta analizar al hombre contemporáneo y al enigma llamado humanidad. ¿Qué significa el paraíso? Significa el paraíso. Vemos que aún hay gente en el paraíso. Aún no han sido expulsados de él. Su mundo está lleno de bendición. Su mundo está lleno de gozo. El hombre se siente rico, satisfecho y realizado en la vida. Aquel que es feliz con el pensamiento de que el parlamento pueda alguna vez en el futuro aprobar una ley que añada 10 dólares a su salario, está en el paraíso. Aún no ha salido de él. El que no ha comido la fruta prohibida que Dios le pidió que no comiese, se siente cómodo. Está satisfecho y feliz.

Pero ¿qué es esa fruta prohibida? Tanto el Antiguo Testamento como el Corán hablan de percepción y de conciencia. Conozco algunas gentes paradisiacas que encuentran placer en este mundo, que encuentran gozo viendo que es la estación del yogur y de la lecha fresca de oveja. Presienten la venida de la primavera.

Henry Luper dice que hay dos clases de gente. Un grupo es cien por cien objetivo, realista y ordenado. No tienen en lo más mínimo dolores inexplicables; son todo razón. ¿Pero qué clase de razón? La razón que domina el mundo material.

Encontré un ejemplo de este grupo en un restaurante hace unos años. Yo estaba leyendo «Le Monde». Contenía un artículo analizando la situación en Bolivia.

Recientemente habían tenido un golpe de estado. Junto a mí había un hombre que, a la vez que comía, tenía su cabeza ladeada, tratando de leer cuanto pudiese ver de la página tercera. Yo no le prestaba ninguna atención. Cuando me di cuenta de su interés, le pregunté que cuál era la página que estaba tratando de leer. El dijo que era la página tercera. La página tercera trata de la economía.

Es ahí donde viene el precio de los coches y de los objetos, y también el cambio diario de moneda. Es muy útil para los ricos.

Ya que yo estaba interesado en el artículo sobre Bolivia, él me preguntó cuál era mi ocupación. Quería saber si yo era boliviano. Le dije: «No. No soy un político, sino un estudiante iraní; soy de Mashad».

Le pregunté qué es lo que hacía él. Me dijo que era un estudiante israelí. «Vivo con una renta de 600 francos al mes», dijo. Le pregunté por qué estaba interesado en el cambio, añadiendo: «Sea lo que sea, ¿en qué sentido nos afecta a nosotros cuál pueda ser el cambio del franco francés?»

El dijo: «Tu eres de un rincón del mundo y no eres siquiera un político, pero quieres descubrir lo que sucede en Bolivia. Sin embargo, yo soy una persona que está viviendo como buenamente puede con estos 600 francos al mes, en este lugar y con estas fluctuaciones en el cambio del franco, de la libra y del dólar. Esto afecta a mi vida de 600 francos. Yo compro cigarrillos; si baja el cambio del franco, mis dos francos valdrán dos francos y medio y entonces compraré comida.

Si cambia la posición mientras estoy estudiando el cambio del franco, si después de un año se añade al precio del billete de avión el aumento de cinco céntimos, todo esto tiene un efecto directo sobre mi vida. Pero lo que tu lees nunca tiene un efecto».

Yo permanecí en silencio. Nos miramos el uno al otro durante un tiempo. Claramente pudimos ver cómo cada uno de nosotros era un tonto a los ojos del otro.

Como dice Henry Luper, existen en el hombre dos o tres recursos. Uno es el de la razón; otro es la percepción; y el otro es el pensamiento. Esto son terminologías.

Sólo existe un recurso y ese recurso es el entendimiento, el cual da forma a la calidad de lo que yo recibo y de lo que yo llego a saber. No es aquello que dice la razón, ni aquello que mis sentimientos de por sí me muestran. Existen diferentes tipos de razón. Cada persona ve el mundo de acuerdo con el carácter de su razonamiento. Esto incluye hasta la forma en que ve los objetos materiales y los colores. Ciertamente, dos tipos de razonamiento describirán diferentemente un solo color. No vemos el mundo como es realmente, sino que más bien lo vemos tal como nosotros realmente somos. Esta necesidad, que es una parte esencial del hombre, ha sido explicada con sutileza y con extrema profundidad en la filosofía de la creación del hombre.

Al hombre que lo ha tenido todo, que está satisfecho, que no ha sentido necesidad ni sufrimiento y que solamente ha tenido placer y bendiciones a su alcance, se le dijo que no comiese de la fruta prohibida. Pero fue engañado por el diablo y comió de ella. Reflexionó por primera vez. Está todo muy claro con respecto a qué clase de árbol era; y los esfuerzos de los intérpretes islámicos y

judíos por verificar si era un manzano o una espiga de trigo o alguna otra cosa, son todos en vano.

Está claro que, después que comieron de la fruta, como dice el Corán, Dios vino a verlos. Les llamó, pero ellos no acudieron. Dijeron que estaban avergonzados de sus cuerpos desnudos. Dios se dio cuenta de que habían comido de la fruta de aquel árbol. Esto quiere decir que previamente no habían sido conscientes de su desnudez y de su indecencia, de su fealdad y de su desvergüenza. Es por ésto que eran felices. A causa de ésto estaban en el Paraíso.

Ha sido clara y directamente afirmado en el Corán y en el Antiguo Testamento que éste era el fruto de la percepción y de la conciencia. El Corán se refiere a ello explícitamente. Se ve claramente en el texto que tan pronto como el hombre tragó esta fruta prohibida, la vista del Paraíso se transforma en un mundo terrenal de colores, más pequeño que las necesidades de los seres humanos. Este es el significado de la caída y del declive.

El Jardín del Edén está en la tierra y es la misma tierra. Podemos ver, ahora igual que siempre, que cuanto más comen los seres humanos de esa fruta (la conciencia), más sienten que su vida sobre la tierra es limitada. Sufren más al sentir las insuficiencias de los demás. Cuanto menos coman, más paz tienen y experimentan mayor placer. Sus necesidades se resuelven inmediatamente ganando un billete de lotería.

Es por esto que dicen que en el Paraíso, simplemente diciendo una oración, tendrán todo aquello que quieran. ¿Puede haber algo más simple que ésto? ¿Hay algo más cierto que ésto?

¿Pero por qué está prohibida esta fruta, que ha sido comida por el hombre más de una vez, y que se come continuamente?

Por que hace que el ser humano caiga de esa comodidad y de esa satisfacción, de esa facilidad y de ese placer; y que comience a sentir las cosas de las que el mundo carece.

Las paredes de la ignorancia se cierran sobre él, estrechando el paso a su alma y causándole dolor. El está siempre moviéndose, buscando, luchando, trabajando y queriendo. No se verá satisfecho.

Quien quiera que coma de la fruta y alcance otra fase de la conciencia, sentirá más necesidad; y ésto es lo que significa rebelarse.

¿Quién es el que se rebela? Aquel que es consciente. ¿Rebelar-se contra la voluntad de Dios? ¿Cuál es la voluntad de Dios? La voluntad de Dios es la Ley que existe en la historia. La voluntad de Dios es la Ley que es inherente a la naturaleza. La voluntad de Dios son las leyes tribales y las leyes de las sociedades humanas. Es la Ley que existe en la fisiología de mi organismo y que me hace ser parte del género humano; un ser humano en este mundo.

Por lo tanto, la Voluntad de Dios, que nos dice que no comamos de esa fruta, son los cuatro límites, las cuatro fuerzas y las cuatro cadenas que quieren mantenemos en esta atmósfera.

Esto es lo que Hegel llama la voluntad absoluta, libre de naturaleza primordial, el estado primordial del ser; y es sobre este mis gira todo nuestro misticismo. Con las mismas palabras de Hegel, nuestra religión dice que retornaremos a Dios. Es este mismo término el que dice en nuestra religión: «Yo creé al hombre a imagen de Mi Mismo», y «Yo le hice sucesor sobre la tierra». Esto quiere decir que el ser humano, en su lucha, se libera de las ataduras de la naturaleza y de las leyes que la naturaleza ha utilizado para construirlo. Pero, puesto que lo construye la naturaleza, éste se entromete legítimamente. En éste último es-tado, el ser humano es solamente un animal o una planta. El se libera a sí mismo de la cárcel de la historia, ya que, como dicen los historiadores, cada persona es el resultado de su propia historia.

Está liberado de la cárcel, de las leyes, y de las tradiciones sociales. Todos los seres humanos son productos de su entorno social y de sus leyes y relaciones sociales; excepto aquellos que alcanzan la conciencia absoluta y están liberados de su cárcel material y mundana. Es decir, están liberados de su paraíso. Este ser humano liberado, hasta el punto en que se ha liberado a sí mismo, alcanza un estado de conciencia y de conocimiento. Vemos que es a través de esta técnica que continuamos liberándonos a nosotros mismos de las leyes sociales; y por ello dominamos a la sociedad.

14

El ser humano de hoy día cambia y construye su sociedad, mien-tras que los seres humanos del pasado eran contruidos según lo requería su tribu, o su sociedad. Nadie que sea parte de una tribu ha alcanzado nunca el estado de conciencia que le capacite para cambiar sus tradiciones sociales o su religión; ni para cambiar sus relaciones sociales y su vida.

El no siente; pues para él no existe el «Yo». No existe el ser humano libre y liberado. Un ser humano que es prisionero de sí mismo significa que todos los impulsos, atracciones y tendencias que la naturaleza creó en él para permitirle continuar viviendo, han confinado su voluntad en el interior de la trampa de estas demandas físicas. El las rechaza todas, y entonces ese ser humano alcanza esa conciencia absoluta, la voluntad de escoger, y se aproxima más a Dios. Se aproxima más a la imagen de Dios en la que fue creado.

El ser humano que alcanza semejante nivel de conciencia, y que se siente liberado y separado, se siente solo. Es este ser solitario el cual ve que el mundo es demasiado pequeño. Es este mismo ser solitario quien siente la angustia; son las necesidades de este ser humano las que quedan insatisfechas por los beneficios terrenales y las bendiciones de la naturaleza.

El ser humano nunca se aproxima a la falta de color, y no debería desear hacerlo. La falta de color significa la muerte. Significa convertirse en un vegetal. El ser humano debería reemplazar las necesidades inferiores por otras superiores, y debería esperar sentir mayores y más elevados dolores. ¿Quién es el que tiene

más agitación y sed? No es aquel que es más próspero; ni tampoco el menos próspero. Esa no es la cuestión. Es aquel cuyas necesidades son más numerosas y superiores. Este es el ser humano más ansioso y el que sufre el mayor stress.

En una Conferencia Antropológica celebrada en Bélgica, todo el mundo convino en nombrar al siglo veinte como «El Siglo de la Ansiedad» ¿Por qué? Todas las diferentes consideraciones en las diversas áreas y ocasiones que yo aquí he mencionado, existen; y sin embargo es innegable que el ser humano de hoy día tiene más conocimiento y es más consciente que en el pasado.

Según palabras de Durkheim, el «Yo» ha aparecido con el hombre contemporáneo, lo que significa que el individuo se ha desarrollado; en tanto que el hombre del pasado era un ser que vivía dentro del tejido de la naturaleza. La savia de la vida y la naturaleza corrían por sus venas y él se alimentaba de ellas. Por medio de esa savia él fue criado, creció y encontró la paz y el orden. ¿Pero, y el solitario ser humano de hoy día? ¿Por qué se siente solo, estando con todo el mundo? ¿Es ésta la única necesidad que tiene el ser humano? ¿Qué necesidad? La necesidad que aparece cuando un individuo comprende lo que él (o ella) debería ser y no es.

Esta necesidad va aumentando constantemente. Ella alcanza un estado de mayor conocimiento y conciencia, y de conciencia del mundo; y la necesidad finalmente llega a ser independiente de la naturaleza. Al mismo tiempo que el individuo sabe que la naturaleza es una casa compartida con el reino vegetal y el reino animal, también sabe que ella carece de algo.

El necesita que el mundo le sienta a él. Cuanto más solitario se vuelva el ser humano es que el hombre contemporáneo está apartado de todo. Este hombre apartado siente la cercanía y la familiaridad más que nunca, y necesita sentir familiaridad; sin embargo, su familia y el mundo están más apartados de él que nunca.

El siente en su naturaleza, y en la profundidad de sus pensamientos, que todas las fronteras terminarán cuando sus sentimientos encuentren su continuación en el mundo.

La existencia acepta la muerte. Pero sus sentimientos continuarán. El sopesa, con sus necesidades espirituales y transcendentales, aquello que existe. Entonces ve que no recibe suficiente; y se siente apartado.

Este problema de aislamiento no es únicamente un problema metafísico. El aislamiento del que hablan Sartre, Camus y Heidegger es algo que da existencia al arte.

La ciencia es la lucha del hombre para conocer lo existente. La técnica y la industria pueden definirse como: los medios y la lucha mental de los seres humanos para beneficiarse tanto como sea posible de aquello que existe. Pero el arte consiste en la lucha de los seres humanos para conseguir beneficios que deberían existir, pero que no existen. Por consiguiente, el ser humano que se ve a

sí mismo solitario quiere entablar, por medio del arte, una relación con esta tierra y con el cielo; así como con los objetos de los que está apartado porque no son de la misma clase que él. Quiere colorearlos de familiaridad y comprensión.

Así pues, una de las cosas que el arte aporta es que ayuda a que disminuya el sentimiento de aislamiento del ser humano consciente, el cual ha huido y se ha apartado por sí mismo. ¿De qué modo? Le permite decorar las paredes de su cárcel a imagen de la casa donde le gustaría estar, pero donde no está. Esos objetos, ese cielo, esas estrellas y montañas, no le comprenden. El se queda so-lo, petrificado y ciego entre todos esos objetos. El arte le da sentimientos a todos esos objetos.

Nuestra poesía es un ejemplo perfecto. Lo que hacen la mayoría de nuestros poemas es reconciliar al poeta solitario con la muchedumbre. Este hombre, que es un solitario, llega a ser comprendido por medio de una vela. El arte transforma la vela en una amistad que presiente la animosidad del artista. El arte contempla la salida del sol, no como una revolución de la tierra y del cielo, sino de una forma que hace que el sol aparezca súbitamente en el cielo. Esto no satisface sus necesidades, pero es como un mensaje de un amigo. En esta decepción artística, sus sentimientos de aislamiento y de separación de los objetos de la naturaleza se hacen refinados. El arte también hace algo más. Permite que el artista haga y cree en el mundo algo que no existe en la naturaleza, pero que «el necesita que exista».

16

El arte del pasado se mantuvo a un nivel de imitación de la naturaleza. Platón dijo: «El arte es la imitación de la naturaleza». Si el arte consiste en imitar a la naturaleza, entonces están claras las palabras de Platón. El arte es un juego. Es engañoso y falso. Un hombre que tiene realidades a su disposición debe verse obligado a simularlas. ¿Simularía alguien el agua? Donde hay agua, ¿para qué debería haber una imitación del agua? Platón puede estar en lo correcto al pensar que sólo es un juego y todo es en vano, pero yo lo entiendo de un modo bastante diferente.

El arte está imitando precisamente lo que está más allá de lo tangible, más allá de la naturaleza, para así decorar la naturaleza a su imagen; o para hacer algo que el ser humano quiere que exista en la naturaleza y no lo encuentra. Está allí para satisfacer sus sentimientos de necesidad, de agitación y de soledad; y por encima de todo, para satisfacer su necesidad de trascender, es decir, de separarse de las necesidades tangibles y materiales.

Es por esto que Dios confió el arte al hombre. Lo había ofrecido a la tierra y al cielo, a las montañas y a los océanos; ninguno lo aceptó. Esto no quiere decir que se les preguntase: «¡Oh montaña, oh cielo! ¿Lo queréis?» Y ellos dijeron: «No», y entonces el hombre lo recogió. ¡No! Esto quiere decir, más bien, que las montañas y los océanos no poseen creatividad ni son conscientes; y no sienten necesidad de cosas más allá de las que ya existen. No pueden sentir. No tienen necesidad, ni se sienten agitados ni doloridos; ni tampoco pueden crear. Es el ser humano quien lo recoge.

¿Pero qué recoge?

Recoge la habilidad que él siente que posee; él puede escoger; él puede crear. Es por esto que yo dije que el arte es la expresión del poder de creatividad que hay en los seres humanos. Al continuarlo, al decorarlo, el arte sigue existiendo. La existencia es la meta definitiva de todas las cosas, tanto la existencia de la naturaleza como la existencia de la vida de la sociedad, tanto la existencia orgánica como la existencia de nuestras limitaciones humanas.

El arte es la expresión de la creatividad del ser humano, y a través de la continuación de esta existencia se convierte en expresión de la creatividad de Dios, para así crear aquello que quiere y que no encuentra. Por consiguiente, como dice Hegel: «El arte ha estado evolucionando desde lo material y lo objetivo hacia lo perceptible, lo intelectual y lo subjetivo».

Al decir subjetivo, no me refiero al idealismo burgués que uno podría tener en mente y que todos condenamos. Yo no tengo nada que ver con esa filosofía. Sino que más bien, al principio, el ser humano era un alma absoluta y no consciente; que penetraba en los organismos de la naturaleza. Entonces el proceso evolutivo de ese alma alea 70 al ser humano. El ser humano se está volviendo consciente. Cuanto más consciente se vuelve, más puede sentir el abstracto que él mismo representa. Es decir que, tal como yo lo contemplo, el arte lleva la conciencia al alma inconsciente del ser humano; porque el arte, al despertar el sentido de lo abstracto, nos permite llegar a conocer a Dios.

Si miráis en nuestra propia literatura, veréis que la poesía de Manuchehri, de Rudaki y de Farrukhi, así como sus deseos, sus vidas, sus ideales y sus necesidades, son todos objetivos, materiales y concretos. ¿Qué es lo que anhelan? Anhelan aquello que existe pero que ellos no poseen, mientras que Rumi anhela aquello que no existe.

No existe, lo hemos descubierto.

Aquello que es inexistente es mi anhelo.

El arte está buscando «aquello»; y la industria está buscando «esto». La industria está tratando de descubrir y alcanzar aquello que existe en la naturaleza y que está fuera del alcance del hombre. Esto es exactamente lo opuesto a aquello que está buscando el arte. Como ya dijimos, el hombre busca aquello que no existe.

Cuanto más uno se esfuerce, cree y evolucione, más uno sentirá que está separándose. Como principio, éste es el motivo para la evolución del hombre.

Los poemas de amor de Manuchehri son de un nivel muy objetivo y no hay en ellos la más mínima parte de sentimientos humanos. Son exactamente el paraíso.

Mientras que, cuando llegamos a Saadi y después a Hafiz y a Rumi, allí yace, con gran abstracción, el relato de los sentimientos y expresiones del espíritu. El mundo está encarcelado y, paradójicamente, no está allí. Uno ni siquiera puede identificar la objetividad y la materialidad. Algunas veces, cuando uno quiere dirigirse a este sujeto, éste le siente. El puede ver claramente que se ha

convertido en una especie de conciencia. Se ha vuelto exactamente igual que la imagen del amor y el aliento del sentimiento. Algunas veces ésto no se realiza. Algunas veces no podemos realizarlo.

¿Qué puedo llamarlo, cuando no lo conozco?

Esto no es acerca del amante celestial, aunque ha alcanzado el nivel de la abstracción y la trascendencia. Uno puede confundirlos, ya que los límites pertenecen a la esfera de la objetividad. La diferencia de opinión acerca de aquello de lo que está hecho el vino, y de lo que el vino es, es totalmente inútil. El problema es alcanzar la abstracción. En la abstracción ya no hay frontera, y ninguna de estas categorías o limitaciones existe en los sentimientos de uno. El es Manuchehri, mientras que use palabras. Es el vino que ha recibido de su amante.

Después de volverse viejo y religioso, es obvio que su vino es algo diferente y que su amante es de otra especie.

En este sentimiento evolucionado es donde él alcanza la abstracción. Estos argumentos son apropiados al estudiar la vida y los trabajos de Manuchehri y Farrukhi,

Los sentimientos abstractos llegan hasta el punto de decir:

¿Qué puedo llamarlo, cuando no lo conozco?

¿Por qué debería yo decir que no lo estoy, cuando estoy enamorado de Ello?

En lo completamente subjetivo, en las profundidades de lo individual, lejos de las diversas naturalezas y de los objetivos materiales, es donde esta poesía alcanza una poesía nueva, los poemas modernos.

Mi amigo el Dr. Mukhtari tradujo un libro y me lo dio para que lo leyese. Esta nueva novela moderna trataba, en su totalidad, de la descripción de objetos. Cuando se abre una novela nueva, todo lo que se ve son palabras acerca de autobuses y de comprar billetes, de coches y de sus bocinas. Todos están describiendo la vida común de cada día. Parecería como si la literatura y el arte hubiesen escapado de la esencia interior del ser humano. Se han vuelto objetivizados y materializados. Pero en esta novela se dice que, por el contrario, ninguno de los objetos externos son aquellos de los que estoy hablando. El árbol del que estoy hablando no es el árbol que crece en el jardín. Es el árbol cuya imagen existe en mi corazón. Yo lo describo. Ese hombre, de quien estoy hablando, es diferente del hombre de quien hablan el biógrafo o el doctor. El es un hombre que existe en mi mente. Por consiguiente, yo le veo de un modo diferente; y significa para mí algo diferente.

En oposición a lo que dice Aristóteles, el arte siempre ha estado luchando por liberarse de todo lo que es objetivo y concreto; y ha sido sujeto de una ciencia basada en el humanismo de la antigua Grecia, en la belleza de la realidad, en la belleza de las montañas y, más que ninguna otra cosa, en la belleza del cuerpo humano. El arte también trata de liberar al hombre de estas cosas.

Pero en el curso de la historia, cada vez que el arte se ha expresado libremente y no ha sido el reflejo de necesidades fisiológicas, ha luchado para liberarse de estas ataduras. Todos los movimientos artísticos formados por artistas, bien sean los que poseen sentimientos sobrenaturales o los que carecen de ellos, han tratado de hacer arte no ya como un medio de pintar y describir la realidad o de definir al hombre como su modelo claro y existente, sino que lo han usado y reconocido como un desafío inevitable, un devenir Divino y creativo, y un evolucionar de los sentimientos y de la ver-dad esencial del ser humano.

La más material de las artes es la escultura. La pintura está más cercana a la perfección. ¿Por qué es más perfecta? Porque tiene una dimensión menos. Posee dos dimensiones. Ya que posee una dimensión menos de la naturaleza, posee a la vez un potencial más para aproximarse a la subjetividad. Es por ésto que hoy día tenemos en el arte a grandes hombres, como bien puede ser Picasso.

Pero en la escultura no han podido desarrollarse semejantes genios, ya que están confinados a formas tridimensionales.

Aunque la danza es un arte clásico y un arte físico, al mismo tiempo, aquello que trata de plasmar es bastante concordante con el espíritu, con el sentimiento y con la percepción. Por consiguiente, puede ser la expresión de los sentimientos internos de un individuo y también una abstracción. La música posee únicamente una dimensión; y esa dimensión es el tiempo. La poesía es la abstracción absoluta. Es por esto que vemos que en la poesía somos capaces de expresar conceptos en su forma más elevada; mientras que otras materias no se prestan a ello tan fácilmente.

19

Hoy en día, la escultura, que es la expresión más material del arte antiguo y nuevo, ya no intenta hacernos pensar que podemos hacer una estatua de un campeón o conceptualizar la imagen de un hombre o de una mujer. El artista no utiliza la piedra para construir un cuerpo. Un pintor no crea un rostro con pintura. Ellos hablan con piedra y pintura. Hoy vemos que podemos crear mejor escultura y pintura que algunos de los trabajos de los artistas.

Un artista no quiere pintar una nariz igual a una nariz real. ¿Cuánto vale su propia nariz para que él intente simular una? El crea un ser humano como lo creaba Picasso, con un ojo en medio de la frente. ¿Qué está tratando de decir? El quiere hablar. El artista no quiere expresar lo que existe. El quiere decir que el ser humano de hoy día se ha vuelto unidimensional. Picasso no pintó un cuadro de la guerra y la paz. Mostró la filosofía y el significado de la guerra y la paz.

Del mismo modo que yo uso las palabras paz y guerra para ex-presar problemas humanos, él utiliza el pincel para hablar de ello; no dándonos la imagen de ello.

Georges Saurat, un gran pintor impresionista que puede incluso ser llamado uno de sus originadores, dice: «Yo puedo dibujar un caballo. Pero ese no es el caballo que hay en el prado. Ese es el significado y el concepto del caballo, expresado y materializado en la figura de un caballo.» También dice: «La gente que yo he

mostrado en el cuadro de la isla, son gente que tienen las curvaturas de sus cuerpos compuestas de puntos muy finos que no eran sino imágenes subjetivas. No consideramos ninguna de estas formas como conformes a la naturaleza. Tomamos ésto como una broma. Ciertamente, es siempre más fácil reírse de una nueva creación y nadie necesita ninguna especialización ni equidad alguna para poder derribarlo. Es suficiente con decir: «Esto yo no lo comprendo. De este modo no seré yo el condenado, sino él».

Los artistas que pintaban en ese estilo, en el que las curvaturas de los cuerpos estaban hechas de un inacabable número de puntos finos y no eran sino formas subjetivas, hacían sus pinturas y sus colores más claros que los de Manet y Picasso y todos los impresionistas. La vida mostrada en el cuadro no pertenecía a nadie. Era el reflejo de un espíritu deslumbrador. El espíritu, la sustancia y el aliento, eran extraños a ello. El movimiento quedaba apartado de ello. Una escena confusa, inundada con el sol en una pintura impresionista, no es un trozo de tierra sobre el que la seda del sol se dibuja a sí misma.

El no se preocupa de cómo ve el sol ni de qué tipo de sol necesita. El lo crea, como Khaqani y nuestros demás poetas creaban el sol. Había en el cuadro algunos árboles poco familiares que crecían rectos, así como algunos animales que nunca hubiese podido imaginar Fourier, el famoso zoologista. Lo que significa crear de la no existencia a la existencia, es una responsabilidad de Dios; y el arte, en el sentido de la expresión Divina del arte, es responsabilidad del ser humano. La gente que Gauguin une estrechamente, está unida por algo que Gauguin ha creado.

20

Podía verse un mar que parecía haber manado de la boca de un volcán; y un cielo que ningunos ojos han visto todavía. Allí estaban los salvajes, los marginados, los seres inexistentes con extrañas figuras. El quiere hablar acerca de este ser humano. El está buscándole. Este es aquél a quien Rumi busca. El crea seres inexistentes con extrañas figuras. El quiere hablar acerca de este ser humano. El está buscándole. Este es el ser humano a quien Rumi busca. El crea lo inexistente, el ser humano al que todos los hombres buscan. Uno alcanza el sol por medio del misticismo, mientras que otro lo alcanza por medio de sus cuadros. Este ser humano, con su extraña mirada, ha escondido el misterio ilimitado en sus ojos inocentes.

Cada uno significa algo, expresado a través de imaginarios velos hechos de llamas de color rosa y violeta. Cada uno dice un significado. Es una historia sin velos ni escenas extrañas, donde animales y flores silvestres crecen y florecen bajo los ardientes rayos del sol. ¿Qué flores crecen y florecen en el fuego? Hasta la escayola y la piedra se transforman en significado y en sentimiento, en reflexión y abstracción, bajo unas manos artistas.

Heidegger ve el ser humano y su verdadera esencia, asunto que la ciencia siempre ha olvidado. La ciencia le impide observar la naturaleza y buscar dentro de ella. Aún lo hace así. Algunos culpan a la ciencia, esa ciencia que aparta al hombre de sí mismo al no permitir que el espíritu humano se libere de los lazos que le atan a las leyes de la naturaleza. Puesto que la única cosa de la que se

ocupan la ciencia y la industria, es la naturaleza. Ellas han dejado al hombre solo.

Sartre siente la extensión de la misma soledad, y considera al mundo como carente de todo. El dice que el ser humano debería construirse a sí mismo con su pensamiento y su voluntad. Camus encuentra en este mundo la marginación del hombre, la plaga. El altar del que habla Lucrecio es este mismo mundo.

¿Para quién? Para la persona que ha alcanzado esa marginación y soledad. Esa es la plaga, la alienación. El alcanza el estado de lo absurdo, y la vida deviene inútil. ¿Quién? El ser humano. ¿Qué ser humano? Aquel que hasta ahora acompañó a la burguesía de los siglos 17, 18 y 19, que quiso constituir una filosofía del paraíso para sí mismo dentro de una filosofía que reemplazaría a la religión. La burguesía había olvidado que el hombre se reveló, a partir del pecado, hace millones de años en el Paraíso que Dios había hecho para él, donde había consumo, prosperidad y gozo.

¿Cómo podéis hacer que esté en calma y que se sienta satisfecho el hombre que ha alcanzado semejante conciencia trascendente, en ese paraíso burgués que estáis construyendo para él en la vida, en el tiempo, y en esta tierra? El ser humano se revuelve. La revuelta que vemos es la revuelta del hombre cómodo. Es exactamente la misma revuelta que él ya hizo en el Paraíso.

Hoy en día, el hombre se vuelve consciente y se revuelve. Si cualquier hombre, donde quiera que pueda estar, en el Paraíso Divino y en el Jardín del Edén, alcanza la conciencia, se revuelve entonces contra lo que existe, anhelando y luchando y enamorándose de lo que debería existir. Esta es la ley de la humanidad.

Vemos hoy que el arte se ha revuelto, en el Oriente, contra el humanismo de Grecia y el humanismo del Renacimiento que se dirigía hacia los placeres, mostrando las bellezas de la naturaleza, el volumen, la línea del cuerpo humano y las bellezas humanas, permaneciendo en el marco de la objetividad y de la realidad. Además de ir hoy en contra de la filosofía y de la gente acomodada, la revuelta va también contra las ataduras de la existencia y de la objetividad, sin ahogarse en las comodidades ociosas sino más bien continuando y descubriendo la continuación del ser humano.

El realismo significa mantenerse dentro del marco de lo que existe. Esto, en el hombre, es un estancamiento; lo cual no encaja con el hombre rebelde y siempre sediento. Del mismo modo, el idealismo es una traición del hombre que es verdadero y real.

Juntamente con la filosofía y con el ser humano de hoy en día, el arte es el portaestandarte de esta revuelta contra la naturaleza y la objetividad. Es el portaestandarte del autodescubrimiento del hombre y de su florecimiento, y hace florecer las posibilidades trascendentales; incluso aquellas que trascienden la lógica y el intelecto humanos.

El arte de hoy en día, en oposición al pasado, no se queda en el entretenimiento; sino que más bien está ahí para construir algo más elevado que el ser humano y que la humanidad. Esta es una misión y un depósito.

Como dijo Meltherling: «Cuando Dios hubo creado todas las cosas, llegó el hombre. Se detuvo y dejó la creación al hombre mismo».

Un ser humano creativo equivale a un artista, es decir, aquel ser humano que corta con todo al mismo tiempo que está creando; y con su creatividad él crea su arte, llora, intenta, se construye a sí mismo y se expresa a sí mismo. Quien quiera que escribe un libro nuevo, se crea a sí mismo. Un ser humano se convierte en su propio creador y se construye a sí mismo, hasta el punto de que su arte contiene el sentimiento de su propia humanidad; pero no en el sentido de su conocimiento o de su técnica.

¿Dónde está hoy el arte, cuando toma como misión en la vida la forma de una filosofía burguesa del entretenimiento? Está en el paraíso que él quiere construir sobre la tierra y que consiste en comer, en placeres, y en permanecer en el paraíso. Considerar al arte como un placer, o como una actividad para pasar el tiempo, o como un respiro en la rígida vida industrial., no es sino dar la baja de las tareas a la más de las actividades, es decir, el arte como si éste estuviese únicamente el entretenimiento; cuando, en verdad, el arte debería ser colocado en manos de un creador, ya que la Profecía ha sido sellada.

NOTA FINAL

En este corto ensayo pronunciado por primera vez en París en 1962, el Dr. Shariati comienza a formular sus teorías sobre el arte y la sociedad. Desgraciadamente, los únicos registros de esta conferencia, hasta la fecha, que han sido presentados en Teherán, son unas cintas mal grabadas. Esperamos que a través de futuras investigaciones, y también de la ayuda de quien pueda tener una grabación mejor, podamos clarificar algunas de las palabras poco claras del Dr. Shariati que se encuentran en estas cintas. Aprenderíamos grandemente cualquier asistencia en este sentido.

ALI SHARIATI
(1933-1977)

Filósofo-activista... Pensador Revolucionario de la Revolución Islámica.
Diseñador de la Cultura Revolucionaria del Shi'ismo.
Nacido en Mazinan, una Aldea Tradicional de Irán.
Educado en un clima de lucha contra la tiranía.
Encarcelado y torturado bajo un estado policial.
Maestro de miles de jóvenes comprometidos de ambos sexos.
Forjador de un nuevo papel de la fe en la acción.
Mártir a manos de las fuerzas que se oponen a la humanidad y al derecho humano de evolucionar hacia lo Divino.